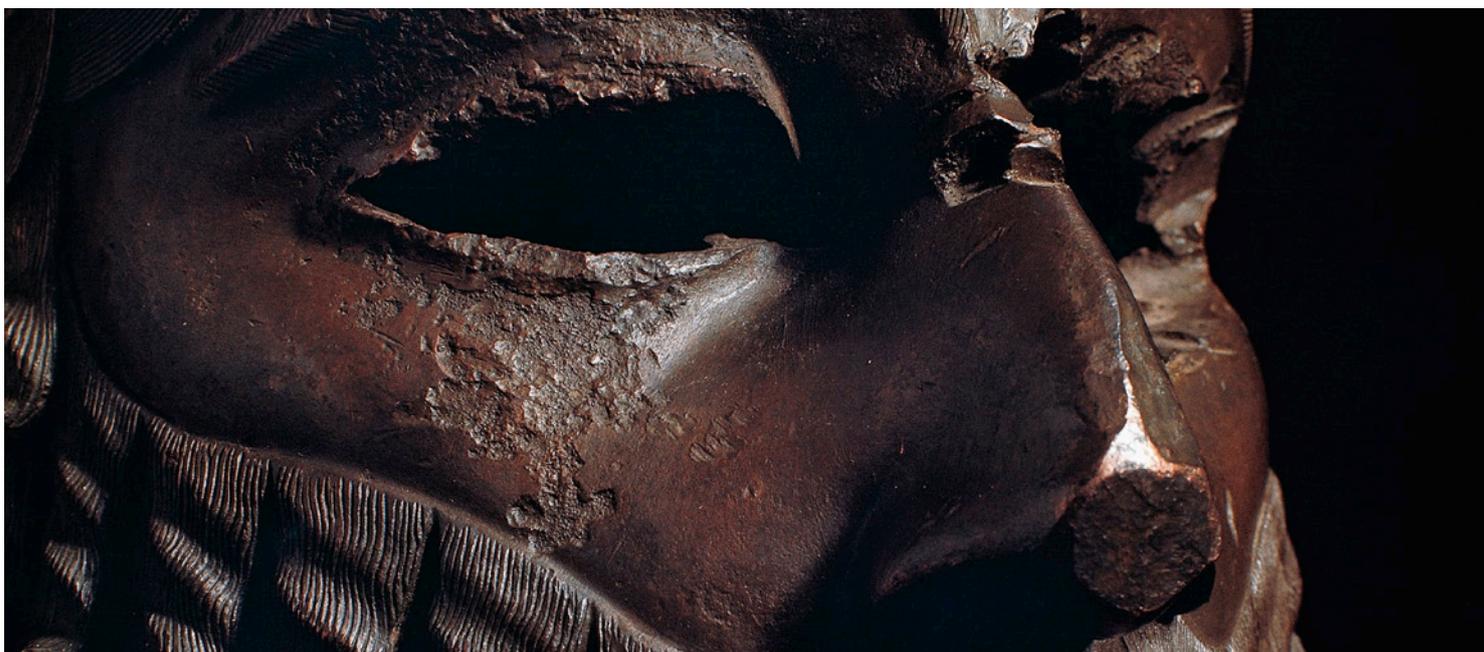


LOS SARGÓNIDAS

Los semitas eran pueblos nómadas procedentes de Arabia y Siria. Hacia 3000 a. C. fueron extendiéndose al norte, fundando diferentes grupos como los amorreos, en los que se incluyen fenicios, israelitas y arameos. Gradualmente se establecieron en la Mesopotamia central a partir del IV milenio a. C. y, tras vivir a la sombra de Sumer durante casi mil años, aquellos asentados en el curso medio del Tigris y el Éufrates lograron en unas pocas décadas lo que ninguna ciudad sumeria había conseguido: imponer su hegemonía sobre la región.



La importancia e influencia de Mari aumentó con el paso de los siglos, ya que su estratégica situación geográfica y las estrechas relaciones mantenidas con las ciudades sumerias la convirtieron en uno de los centros comerciales más transitados de Oriente Próximo.



Hacia el 2500 a. C., Mesopotamia tenía ya una mayoría de población semita e incluso Mari, una de las ciudades-estado del curso medio del Éufrates, estaba gobernada por una dinastía de esta etnia. Sin duda, la importancia e influencia de Mari aumentó con el paso de los siglos, ya que su estratégica situación geográfica y las estrechas relaciones mantenidas con las ciudades sumerias la convirtieron en uno de los centros comerciales más transitados de Oriente Próximo. Con el tiempo, los reyes de Mari se hicieron más poderosos y se convirtieron en una amenaza.

En este contexto, hacia el año 2350 a.C., Sargón, un joven oficial semita al servicio del gobernador de Kish, se rebeló contra su señor y se hizo con el poder en la ciudad. Tras convertirse en soberano, se dirigió contra Uruk, en aquel entonces en poder de Lugalzagesi, rey de Umma, que dominaba la región. Acostumbrados a la lucha cuerpo a cuerpo, los sumerios nada pudieron hacer contra el avance de los soldados semitas, mejor entrenados, que tras numerosas batallas conquistaron el resto de las ciudades sumerias, venciendo a Lugalzagesi. Esta etapa marcó el inicio de la decadencia de la cultura e idioma sumerios en favor de los acadios.

Expansión de Acad

Con Sargón, los semitas se convirtieron en la fuerza dominante y, una por una, todas las ciudades-estado de Sumer fueron conquistadas. Tras fundar una nueva capital en Acad, la expansión del primer gran imperio de la historia había empezado. Posteriormente, Sargón dirigió sus ejércitos hacia Elam, un pequeño país situado al pie de los montes Zagros y, según las crónicas, luego venció a la dinastía semita de Mari llegando, en una segunda campaña, hasta el norte de Siria y el Mediterráneo.

No obstante, Sargón no intentó unir los territorios conquistados en una unidad política. Sus esfuerzos, en cambio, se dirigieron a asegurar exclusivamente el aprovisionamiento de materias primas para su país y para ello nombró a un gobernador (ensi) en cada una de las ciudades conquistadas. Respaldo por funcionarios y una poderosa guarnición militar, este representante de la autoridad central tenía como principal misión hacer llegar a Acad los tributos recaudados.



Con Sargón, los semitas se convirtieron en la fuerza dominante y, una por una, todas las ciudades-estado de Sumer fueron conquistadas.

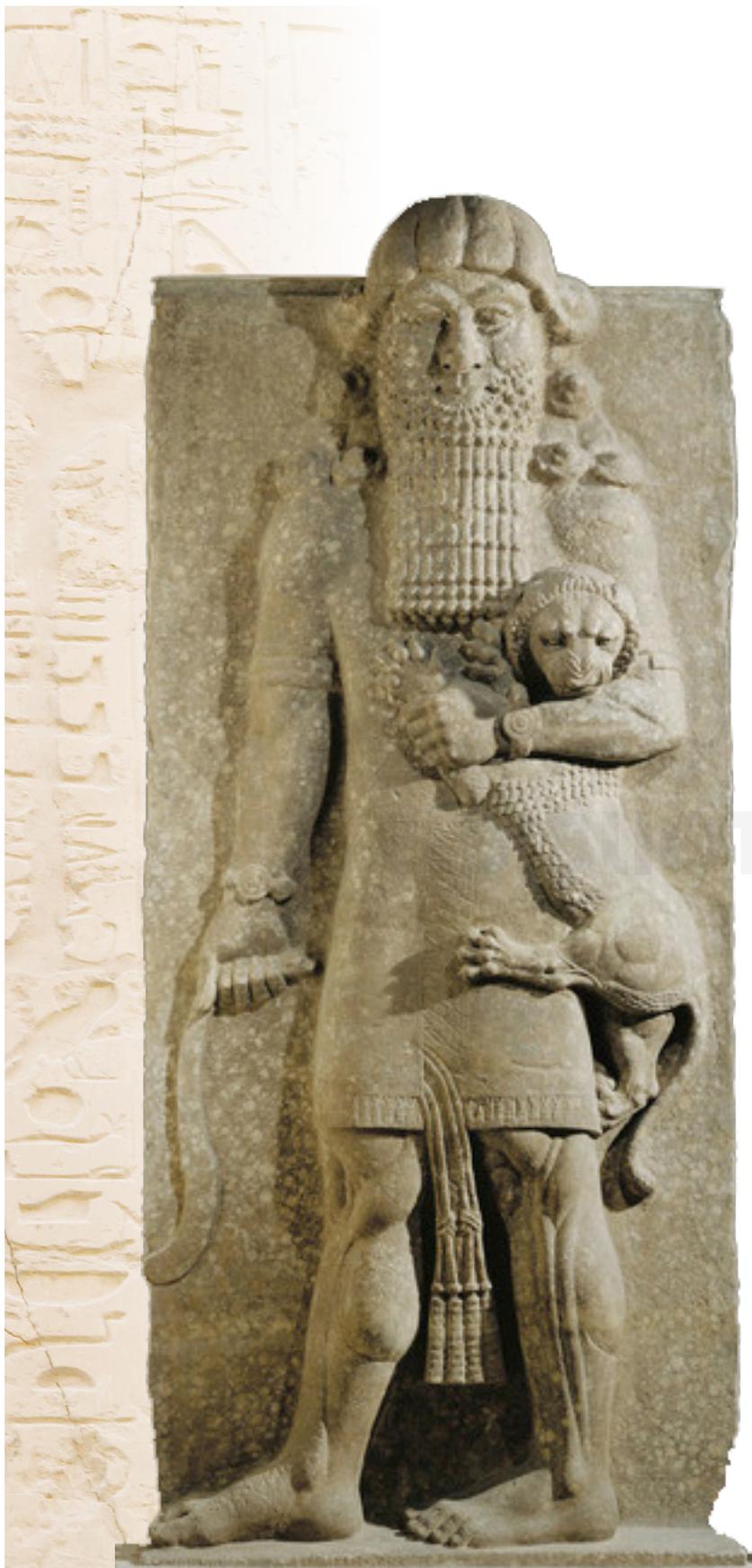
La capital Acad pasó a ser su centro político y económico, convirtiéndose en puerto de escala para los barcos mercantes procedentes de Arabia y el Indostán.



La capital Acad pasó a ser su centro político y económico, convirtiéndose en puerto de escala para los barcos mercantes procedentes de Arabia y el Indostán.

Auge y decadencia de Acad

Sargón fue sucedido por sus hijos gemelos Rimush y Manishtushu, ambos asesinados en el curso de sublevaciones palaciegas, y luego por su nieto Naram-Sin. Durante el reinado de este último, el Imperio acadio alcanzó su máximo esplendor, capaz de ampliar las conquistas de Sargón y, sobre todo, de administrar con rigor un reino que había alcanzado unas dimensiones desconocidas hasta entonces, ya que sus fronteras se fueron extendiendo desde el mar Mediterráneo hasta el golfo Pérsico y desde los montes Tauro y Amanus hasta las estribaciones de los montes Zagros. Según afirman algunos historiadores, incluso los límites llegaron hasta la isla de Chipre.



Estatua del palacio de Sargon II, rey de Assur en Khosabad.

Sin embargo, el gobierno de Naram-Sin no fue plácido, ya que los pueblos y ciudades que integraban el imperio, hartos de pagar los elevados tributos exigidos por Acad, se sublevaron en numerosas ocasiones. De esta manera, haciendo valer la gran superioridad militar de la capital, este soberano logró sofocar estas sublevaciones y reconquistó regiones que en tiempos de Sargón habían formado parte del imperio. Con todo, para garantizar el dominio de estas tierras lejanas, construyó baluartes y fortificaciones y, respaldado por sus éxitos militares, se hizo venerar como dios.

No obstante, la figura de este monarca representaba un ideal negativo que los reyes posteriores debieron tener en cuenta a la hora de actuar. El soberano acadio a menudo se relacionó con el mal gobierno, pareciendo verosímil que esta tradición negativa se deba a su intento por divinizarse. No parece que esta pretensión del atribuir al soberano una caracterización ideológica inédita, cambiando lo real por lo divino, fuera bien acogida en los ambientes sacerdotales.

CAMBIOS SOCIALES

Como a los funcionarios acadios se les pagaba con tierras y bienes de consumo, la propiedad privada en Mesopotamia se hizo cada vez más importante. Esto supuso un cambio en la mentalidad y en el modo de vida de los habitantes, ya que, desde el nacimiento de las ciudades-estado y durante más de mil años, los reyes y sacerdotes habían monopolizado exclusivamente en nombre del dios local la propiedad y la gestión de los bienes y tierras pertenecientes a la ciudad.

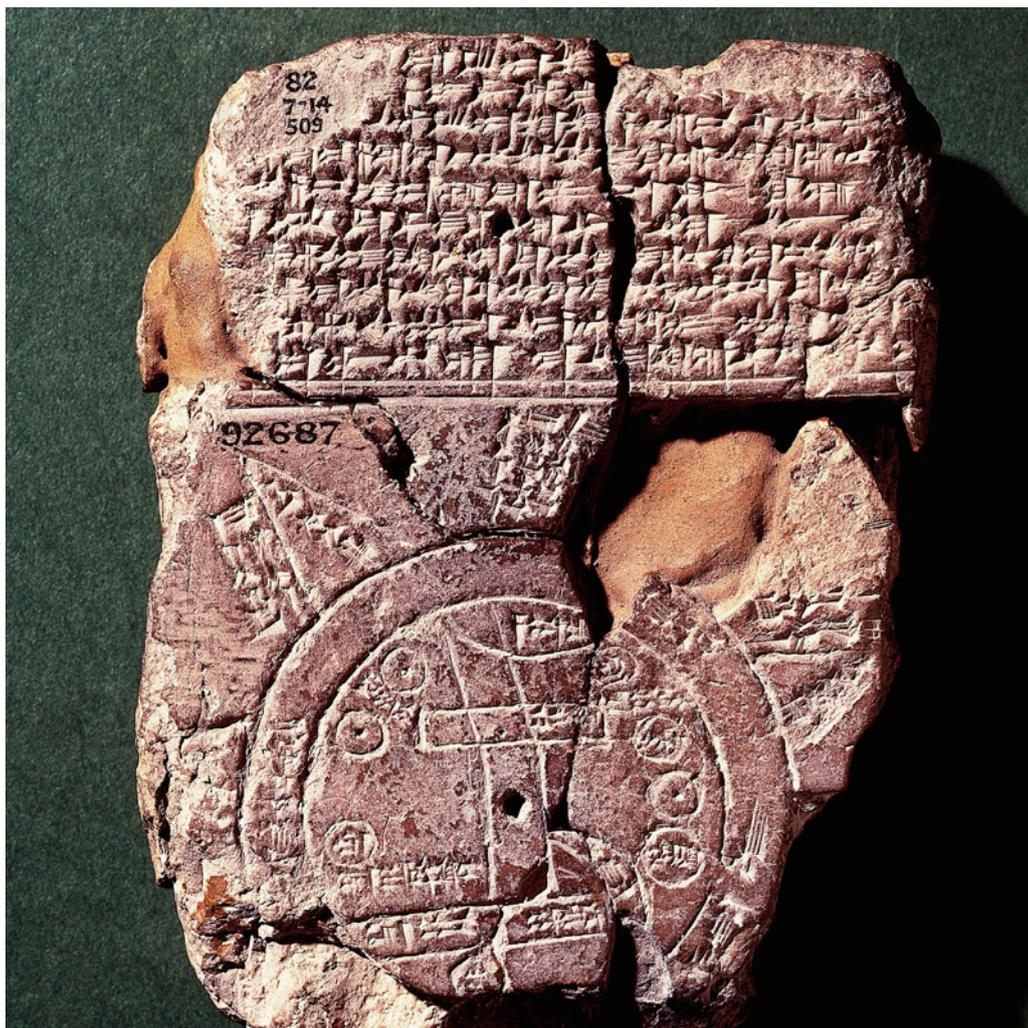
Ruina

El declive del imperio comenzó en los últimos años del reinado de Naram-Sin. Tras fracasar en el intento de sofocar nuevas sublevaciones, el soberano se vio forzado a pactar con algunos soberanos rivales hasta que, menguado su poder, fue asesinado durante una revuelta. Los reyes que lo sucedieron no pudieron enderezar el rumbo del imperio, y fueron testigos de su progresiva desintegración tras la invasión de las tribus de los tuteos o guti, un pueblo salvaje originario de las montañas de Irán, que arrasaron Sumer y destruyeron hasta sus cimientos la ciudad de Acad.

Los ciento cincuenta años de dominio acadio dejarán un profundo recuerdo en la mentalidad mesopotámica, que, en los siglos posteriores, será la cuna de grandes imperios sucesivos, para cuyos monarcas, Sargón y su nieto, Naram-Sim.

El imperio semita de los Sargónidas, tras siglo y medio de existencia, llegaba a su fin, puesto que la región entera cayó bajo el dominio de los guti, que se impusieron sobre las demás ciudades-estado, especialmente en el entorno de la destruida Acad. Las crónicas sumerias los describen constantemente de forma negativa, como "horda de bárbaros" o "dragones de montaña", pero es posible que la realidad no fuese así. Luego de convertir en tributarias las diferentes ciudades mesopotámicas, los reyes guti adoptaron la lengua y las costumbres de Acad. Sin embargo, su hegemonía en la región se mantendría durante poco menos de un siglo, en un período conocido como "la edad oscura" de Mesopotamia.

Por su parte, Los ciento cincuenta años de dominio acadio dejarán un profundo recuerdo en la mentalidad mesopotámica, que, en los siglos posteriores, será la cuna de grandes imperios sucesivos, para cuyos monarcas, Sargón y su nieto, Naram-Sim, se convertirán en los modelos arquetípicos de emperador. Sobre el primero se proyectarán las virtudes a seguir, convirtiéndole en mito; sobre el segundo, el antimodelo del imperio agotado en sofocar rebeliones.



Los reyes que lo sucedieron no pudieron enderezar el rumbo del imperio, y fueron testigos de su progresiva desintegración tras la invasión de las tribus de los tuteos o guti, un pueblo salvaje originario de las montañas de Irán, que arrasaron Sumer y destruyeron hasta sus cimientos la ciudad de Acad.

EL PAPEL DE LA MUJER

En las primeras civilizaciones que habitaron Mesopotamia, las mujeres dependían totalmente de los hombres. Su papel en la sociedad quedaba normalmente reducido al de hija o esposa, careciendo incluso de protección legal. En la mayor parte de los casos, las familias pactaban los matrimonios, y las jóvenes sumerias acudían a la ceremonia nupcial siendo todavía adolescentes o niñas.

Sin embargo, aunque la mayor parte de las tareas que realizaban quedaban dentro del ámbito doméstico, existe constancia de que algunas esposas de mercaderes ayudaban a sus respectivos maridos en los negocios. Además, también encontramos, muy excepcionalmente, algunas mujeres que, por el poder y riqueza de sus familias, alcanzaron un destacado puesto dentro de la sociedad sumerio-acadia. Este fue el caso de Enheduanna, la hija del mismo Sargón, que durante el reinado de su padre fue suma sacerdotisa del templo del dios lunar Nanna, en la ciudad de Ur. Enheduanna también ha pasado a la historia por ser autora de los textos poéticos firmados más antiguos que se conservan: La exaltación de Innanna.

